

¿QUÉ SON?

Ya están en camino. Maura a la cabeza del banco azul; junto a él mauristas fieles, los unos por devoción, los otros por insignificancia; detrás de él, y en su mayoría débil, de mauristas también, siquiera se desdigan aquellos a que en injusta e innecesariamente ha oído. En marcha. ¿Adónde van? ¿Cuál es su fin, su objetivo, su ideal? ¿En qué consiste su programa? ¿Qué problemas van a acometer, qué soluciones a realizar?

El Sr. Maura ha prometido decirlo: su discurso de presentación al Parlamento será un discurso programa. Pero no lo dirá. Maura tiene todas las arrogancias aparentes, pero no las soberbias reales. Quiere decirlo todo y suele no decir nada. Ha criticado todas las ideas, ha zaherido a todas las personas; pero ni ha declarado su pensamiento ni ha presentado sus fórmulas. Conocemos de él sus amores como ciudadano: el clericalismo: la dura imposición, por la fuerza, de toda autoridad. Pero esos son afectos, melindres, efusiones del orden sentimental, no concreciones de la idea e impulsos de aquella convicción que cristaliza, no en las luctuosas del idealismo, sino en las voluntades del gobernante.

No lo dirá. En sus discursos anteriores no lo ha dicho claramente: hay que entresacar lo que deducirlo. Suele el señor Maura ofrecer con prodigalidad que a nadie quedarán dudas de su pensamiento, y no cumple con tanta esmerosa oratoria, tan gongorinamente expuesta por él en su discurso de ingreso en la Academia de la lengua española, recibe en sus labios una abusiva extensión, muy adecuada para cubrir con manto de púrpura todo arteficio y toda ambigüedad.

Y es preciso que el Sr. Maura declare cuál es su programa, sobre todo, en dos puntos capitales de los que a su política concierne: en la cuestión religiosa y en los desarrollos del poder militar español. En la primera, tenemos como únicos textos fehacientes sus discursos de oposición al Gabinete del Sr. Sagasta y los de discusión del último Mensaje a la Corona. Y leyendo atentamente, en la soledad y silencio de un retiro, donde ni el fragor de la polémica turba el juicio ni la mímica y arteficio del orador sugestionan los sentidos, no se saca de ellos en limpio más que alguna de esas afirmaciones insipidas que a todos pudiera ser común.

Lo más concreto y fundamental de estos discursos puede ser encerrado en las siguientes palabras: «Puesto que el problema de las Ordenes religiosas es, en sus términos jurídicos, asunto de interpretación del Concordato, debe estarse al artículo 45 de éste, y negociar la fórmula de armonía entre las dos potestades.» No hay más que esto, y eso es no decir nada. Con sólo convertir los motivos de esa fórmula de doctrinales en circunstancias, pueden aceptarla todos. Pero un presidente del Consejo tiene que concretar más, sobre todo si contra él se levantan los recelos que legítimamente despierta el Sr. Maura.

Porque en el embrionario de esa fórmula, relativa más a la parte externa y formal del problema que a su entraña y esencia, está el peligro. Negociar con Santa Sede: eso es el primer jalón que el Sr. Maura coloca, está bien. Pero negociar, ¿para qué? ¿Cuáles son los términos y los límites que el Gobierno del señor Maura se obliga a sustentar en esa negociación? Porque el Sr. Maura, que nada sustancioso ha dicho de este problema en cuanto a gobernante, ha dicho mucho en cuanto a católico apostólico romano. Ha escatimado mucho en cuanto a compromisos de acción; pero ha lucido demasiado en cuanto a fervores de devoción.

El Sr. Maura es el único político español—de los que más merecen ser tomados en cuenta, hablamos—que en pleno siglo XX se ha atrevido a hacer la apología de las Ordenes religiosas, árboles que un día dieron frondosos su sombra a la Iglesia, y hoy se nutren de ella robándole su savia. Ha cantado la ciencia y la virtud de los institutos monásticos, sus servicios a la causa de la moral, su precio inestimable para el saneamiento de la conciencia patria.

Claro está que esos cantos no traducen ideas jurídicas, sino sentimientos clericales. Pero si es así, ¿el Sr. Maura va a la negociación con Roma, persuadido de que las Ordenes religiosas son un bien, en cuyo caso no ha de ir a reducirlos sino a reconocerlos y traicionar el espíritu con que esa negociación se emprendió, o los dictados de la España liberal, o el Sr. Maura va a mantener la interpretación liberal del Concordato sin menoscabos de las atribuciones y derechos del poder civil, en cuyo caso traiciona a sus propios convencimientos.

Para lo segundo tendrá, seguramente, el apoyo de las fuerzas liberales; para lo primero la más sana y resuelta oposición. Pero declara pronto su criterio en cuanto al fondo; y en cuanto a la forma, diga si el término y efectividad de esa negociación han de consagrarse por las Cortes ó por el Poder ejecutivo. Porque el fin de esa negociación se ha anunciado ya: el Sr. Silvela habló de un decreto concordado, que la concluía; el Sr. Maura asintió. Durante el tiempo del Sr. Villaverde nada se ha dicho de ello. ¿Mantendrá el Sr. Maura aquel decreto concordado? ¿Va a someterlo a la deliberación de las Cortes? ¿Si no? Eso es lo que importa saber.

Y de sus delirios de grandezas militares, ¿qué le resta? ¿Se abandona por completo el plan de reconstitución económica con aplauso del país sustentada el Sr. Villaverde? A juzgar por las declaraciones del Sr. Osma—de que ya nos ocuparemos—sí. ¿Prosperan los proyectos del Sr. Sánchez de Toca? ¿Se aplazan para el presupuesto siguiente, lo cual equivale a rechazarlos en definitiva, por-

que el año próximo este Gobierno no vivirá?

El Sr. Maura no tiene derecho a las penumbras crepusculares, porque él blasona de vivir en plena luz. Formule francamente su pensamiento: como adversarios leales discutiremos con él desde nuestras columnas. Sólo así merecerá la consideración pública, porque si se acoge a vaguedades no será el *monieur* de que hablaba el *Heraldo*, sino «uno más».

A través del mundo

Italia ocupa el primer puesto entre los países que hay más criminales. De estadísticas recientemente publicadas resulta que en Italia se cometen tres veces más asesinatos que en Austria, cuatro veces más que en Prusia, cinco veces más que en Suecia y 14 más que en Inglaterra. Además se observa que, lejos de disminuir los delitos, cada año aumentan más.

Uno de los monasterios mayores del mundo es el de Santa Trinitá, en Inglaterra, y en el cual a todo pobre que llama a la puerta se le da una ración de pan y un penique, moneda equivalente a nuestros 10 céntimos.

Antes se daba más; pero la procesión de mendigos alcanzó tales proporciones, que las autoridades se vieron obligadas a suplicar a los monjes que moderasen su generosidad.

El original especulador que había vendido su oreja al millonario yanqui a cambio de 25,000 francos, ha cobrado ya la expresada suma.

El injerto humano hecho por el doctor Leiden ha sido con total felicidad. El anónimo millonario acaba de abandonar la Casa de salud de Filadelfia, y ya podrá dormir sobre las dos orejas. Al vendedor se le está cicatrizando la herida, e inmediatamente que esto suceda partirá para Pittsburgh, donde su familia le espera, y piensa establecer un restaurante con la suma recibida.

Algunos de sus amigos le han aconsejado que en lugar de conservar el anónimo ponga por muestra a su establecimiento el sugestivo título: «A la oreja de oro».

El doctor Leiden va a publicar una detallada Memoria de la operación, que excita vivamente el interés público, y hay gentes que hablan ya de transplantar dedos, narices, piernas y brazos.

Varias tentativas han sido hechas para crear un Sindicato general alemán del acero, análogo al *trust* americano, las cuales han fracasado por desacuerdos respecto a la cuota de participación que debían aportar las fábricas de los diversos departamentos alemanes.

Un nuevo premio de 100,000 francos, llamado «Premio del presidente de la República», ha sido establecido para las carreras de caballos del próximo año.

Será una prueba internacional para caballos de tres años, la distancia a recorrer 2,500 metros, y se correrá en el primer domingo de Julio.

Un químico francés fabrica un jabón azul que hace innecesario el empleo del añil en el lavado de la ropa blanca.

La fabricación es bien sencilla, pues sólo consiste en incorporar a un jabón ordinario una solución de anilina verde en ácido acético fuerte. El alcalí del jabón convierte el verde en azul, formando una masa colorante uniforme.

Cuando el célebre músico Haydn recibió el grado de doctor de la Universidad de Oxford, envió en vez de una carta de gracias, un trozo musical, que era una perfecta melodía con su acompañamiento, aunque se leyese de arriba abajo ó al contrario.

Existen en muchas partes del mundo gigantescas lombrices de tierra.

Como ejemplo, puede citarse un ejemplar recibido en el Jardín Zoológico de Londres, procedente del Cabo de Buena Esperanza, que medía un metro 50 centímetros de largo, con un grueso de centímetro y medio.

Son tantas las ediciones hechas de la Biblia, que en la biblioteca de Stuttgart solamente existen 577 diferentes, impresas en cien lenguas distintas.

PROCESOS CÉLEBRES

EL CRIMEN DE FERMOSELLE

TELEGRAMAS DE NUESTRO CORRESPONSAL

Juicio oral.—Cuarta sesión

Zamora 7 (7 m.)

Como anuncié en mi telegrama de ayer, a pesar de la festividad del día hubo sesión, continuando la vista de esta ruidosa causa. Emplea la sesión leyendo el presidente los artículos 683 y siguientes, relativos al orden en las sesiones, y los castigos que han de imponerse a quienes faltan.

Continúa la prueba testifical, apareciendo en estrados

Santiago Soledades

Es dueño del café cuyos balcones dan vista a la plaza del pueblo donde ocurrieron los sucesos preliminares del crimen.

Dice que se estaban pegando dos muchachos y Gabriel los separó, retando entonces a éste el procesado Ricardo Fermoelle.

Al oír esto, interrumpe éste diciendo que no es así.

La muchedumbre entonces—sigue el testigo—se pronunció contra Gabriel, diciendo: ¡A él! ¡A él!

Le tiraron piedras, y Gabriel disparó con un revólver varios tiros contra sus perseguidores.

Niega este testigo que el interfecto provocara a nadie, sino que, por el contrario, fue él el provocado.

Refiere que aquella noche se dijo que habían matado a Gabriel, pero no se dijo quién lo había matado. Dice que no puede precisar si Ricardo Fermoelle fue de los que tiraron piedras, pues sólo lo vio hacer una raya en el suelo con un palo.

Se celebra un cargo entre el testigo y el procesado, y éste niega todo lo que dice aquí, oyéndose al mismo tiempo una voz del público que dice:

—Señor presidente, ha negado el testigo que sea pariente del muerto, y las madres son primas carnales!

El padre del muerto

Comparece Rafael González, padre de Gabriel, que a las generales de la ley contesta que es casado, propietario y algo pariente del procesado Ricardo.

Manifiesta que su hijo comía y dormía muy pocas veces en su casa, a consecuencia de no haber querido admitir en su compañía a una hija natural que tenía.

Dice que la noche del suceso no tuvo conocimiento de nada, sabiendo la muerte de su hijo a la mañana siguiente, procurando averiguar quiénes pudieran haber sido los autores para comunicarlo a la justicia.

Dirige fuertes censuras al juez instructor de Bermillo, que por miedo a la gente del pueblo no fue a éste, dando tiempo a que autores, cómplices y testigos se pusieran de acuerdo para burlar a la justicia.

Afirma que por rumor público sabe que

los autores de la muerte de su hijo son los procesados que ocupan el banquillo.

Censura al alcalde, que disponiendo de la fuerza pública no la empleó para evitar la muerte de su hijo.

Anuncia la creencia de que el testigo Paula Piriz no dirá todo lo que sabe porque está sobornado.

Contestando a preguntas del abogado señor Petit, dice que en seguida que conocía la participación de alguien en la muerte de su hijo, daba cuenta de ello al Juzgado, y que nunca ha citado a José Peños, porque ni éste ni su padre estaban disgustados ni sabe que tuvieron con él ninguna cuestión privada.

También dice que denunció a otras personas más estando en la cárcel los procesados. Con respecto a su hijo dice que era honrado, con la manía de que se le reconociera como un valiente, y que antes de ir a América estuvo procesado por desauto y amenazas.

Contestando a otras preguntas, dice que al que considera más culpable es al *Portugués*, porque días antes había buscado ocasión de reñir con él.

Dice que su hijo usaba porra, armas blancas y de fuego.

Los hermanos Puente

Declaran Manuel y Ulipiano Puente que estaban en el café de la plaza, y al oír el alboroto salieron a balcón viendo mucha gente, entre la que distinguieron a Ricardo Fermoelle, que con una vara retaba a Gabriel.

Vieron que éste disparó varios tiros, dos de ellos al aire y tres a Ricardo, no logrando herirle.

A preguntas de la acusación y las defensas contestan que Gabriel era una buena persona y que oyeron dar voces de ¡A él! ¡A él! ¡A él! cuando no creen que fuera Ricardo el autor de la muerte, puesto que sólo vieron la cuestión de la plaza.

Dicen que en el grupo de la plaza no vieron al *Portugués*.

Dicen Manuel Puente que los grupos de gente dijeron en la plaza: ¡A él! ¡A él! ¡A él! y que en la multitud había hombres, mujeres y niños, pero que no los capitaneaba Ricardo; que cuando salieron por el callejón tras de Gabriel iban en primer término uno con blusa y después Ricardo con otros a quienes no conocía.

Ulipiano Puente contesta a preguntas del fiscal manifestando que un tal Castro le había dicho que no declarara contra los procesados, pues uno de éstos se lo había encarecido, y de no hacerlo, lo pasaría mal.—Sánchez.

Una fuente en el jardín del Palacio de Belén

EL PAÍS TEMPLADO

Touristas en Canarias

La época actual es en la que *touristas* de todas naciones visitan el archipiélago canario; las condiciones climatológicas de aquella apartada provincia no tienen rival en el mundo en la estación invernal, y atraen al privilegio que la naturaleza ha concedido a las islas, que cobijadas por el majestuoso Teide, ofrecen temperatura tan agradable, son muchos los extranjeros que durante los crudos fríos en Europa buscan asilo en aquel país, siendo de lamentar que ni un solo español vaya a disfrutar del templado clima.

A dolorosas meditaciones se presta el indiferentismo que siempre ha predominado en lo que respecta a nuestras lejanas posesiones; pena pensar que España conserve en medio del Océano joya tan apreciada y codiciada y que no le conceda preferente atención en todos los órdenes de la vida, máxime tratándose de una provincia tan leal, cuya limpia historia está bordada de hechos heroicos, de páginas esmaltadas con honrosos timbres de fidelidad.

Las poblaciones de la isla de Tenerife, asiento de la capital del archipiélago, ven anualmente, en la presente estación, cubiertas sus calles de extranjeros, copados sus hoteles por innumerables *touristas*; éstos, saliendo de Santa Cruz de Tenerife, residencia de las autoridades y Centros superiores de la provincia, encuentran la pintoresca ciudad de la Laguna, emporio de la ilustración canaria, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se llega al balneario de San Juan, donde radica la extinguida Universidad de San Fernando; y allí el magnífico hotel Agüero, de un confort exquisito, con un servicio esmeradísimo, con habitaciones espaciosas y con cuantas solicitudes atenciones pueda apetecer la comodidad más atildada; internándose en la isla, se

No se moleste la presidencia, porque siempre he de tener presentes los hijos de los parientes que esas personas tienen con otras a quienes yo quiero aquí. (Risas).

¿Por qué está ahí el Sr. Villaverde del Gobierno? ¿Por qué está ahí el Sr. Maura?

Queríamos una Monarquía a la inglesa y resulta que tenéis una Monarquía a la prusiana. Este es el parlamentarismo de la Monarquía.

Ha sido lo sucedido un golpe de Estado. La proposición del Sr. Domínguez Pascual fue rechazada por el Sr. Maura, y esa proposición derriba al Sr. Villaverde y trae al Gobierno al Sr. Maura.

El Sr. Nocedal felicita al Sr. Salmerón por el triunfo que ha obtenido, pues resulta que el rey nombra y repone sus ministros previa la venia del Sr. Salmerón y la minoría republicana.

El Sr. Maura salió antes humillado del Gobierno y ahora vuelve arrogante al Poder, teniendo como colaboradores hombres cuya presencia en el banco azul son un reto para el anterior Gabinete.

El Sr. Silveira se retiró de la política y aquí está de cuerpo presente. En la pasada crisis el Sr. Silveira ha ofrecido de niña Egoria ó, si se quiere, de reina madre, que es toda una arrogancia.

Todavía no me he enterado por qué se marchó el Sr. Villaverde y luego los señores Silveira y Maura, a pesar de las manifestaciones que aquí hizo el Sr. Silveira.

Examina lo ocurrido con la proposición del Sr. Domínguez Pascual en las Secciones, y dice que como ésta no ha llegado a discutirse ni a votar sobre ella una votación, el Gobierno Villaverde no ha caído por falta de apoyo de la mayoría, toda vez que esto no se ha expuesto; por lo que ha caído ha sido por miedo al Parlamento.

No se explica por qué los personajes de la mayoría han dejado ir al Sr. Villaverde, y por qué en la ocasión presente se han puesto a los pies del Sr. Salmerón.

¿Qué opina de eso el Sr. Villaverde? ¿Qué opina de ese Gobierno? ¿Cree acaso que el Sr. Maura no insiste en los proyectos de la defensa nacional porque hoy no haya aquí hablado de ellos?

Refiriéndose al carácter católico y social del Sr. Maura, dice que en la cuestión religiosa es profundamente liberal, y que en lo político es profundamente liberal. El Sr. católico más liberal que hay en la política española, los demás son católicos que se van con los liberales.

Ahora bien, ¿viene el Sr. Maura a poner condiciones a la libertad de enseñanza, fijando la enseñanza religiosa, como pretende el conde de Romanos?

¿Qué va a tratar con la Santa Sede el señor Maura?

No quiero hacer más extensas mi preguntas, porque sin necesidad de ellas vamos a presenciar divertidos espectáculos.

El presidente del Consejo dice que los que cultivan la caza se han dedicado a su labor por ver si logran sus propósitos.

En este Gobierno están casi todos los ministros del Gobierno de Maura, sin haberse preocupado de las procedencias, sino de las ideas.

El asunto de las Ordenes religiosas está aún pendiente de negociación con Roma. Si en el curso de éstas se trata de una intervención del Conde, lo haré por medio de decreto; si no es así, traeré el asunto a las Cortes.

Yo nunca he transigido con que el Poder civil deje de reconocer el carácter mixto del asunto.

Acercas de la cuestión de la enseñanza, aquí está el Sr. Alendres, autor del proyecto que se debate en el Senado. Está, pues, contestado S. S. respecto de este asunto.

En lo que afecta al orden social, yo creo que el Estado comete un grave error cuando usa de su fuerza como medio para contrariar el sentimiento religioso, que tan arraigado está en el país.

En cuanto a la dimisión de mi antecesor, bien patentes se hallan las causas: éstas no son otras que la irregularidad y la tirantez de relaciones sobrenada en el Parlamento con la minoría republicana.

El Sr. Villaverde se creyó en el caso de dimitir, y así lo hizo, y la Corona ha cumplido con ese deber que vosotros indifereis a confesar. Preguntáis por los motivos de la crisis y ya los tenéis explicados. Si no los admitís es que no os queréis explicar. Para tales dolencias yo no tengo remedio. (Aplausos en la mayoría.)

El Sr. Gil Robles usa brevemente de la palabra para decir que el Sr. Maura no ha respondido a sus observaciones.

El presidente del Consejo: A pesar de lo tenido inconveniente en aceptar el debate para que no se creyera que desistía de este asunto. Yo creo haberlo contestado a S. S. ¿De qué se queja? ¿De que no lo he hecho a sus observaciones sobre la crisis del mes de Julio? Si no ha sido así, ¿por qué lo tienen hecho los señores Silveira y Villaverde? ¿Quieren S. S. que dé la misma explicación? Pues entonces la mandaré estereotipar.

El Sr. Gil Robles dice que si se trata de abandonar divisiones le bastaría con leer párrafos del libro del Sr. Sánchez de Toca sobre la defensa naval.

El Sr. Salmerón: Lo que acaba de ocurrir os habrá demostrado que no se puede agravar impunemente al partido republicano, y que hay que contar con la expresión de todos los factores que aquí aporta el país.

Realizada por esta minoría la obra de mantener la virtualidad del régimen parlamentario, declaro que la obstrucción que venía haciendo ha cesado.

Así lo expone cuando dijo que bastaría para ello que despareciera el Gobierno del señor Villaverde del banco azul. Una vez conseguido esto no podemos ni tenemos para qué proseguir en aquel empeño.

Demuestra en un párrafo grandilocuente y metafísico que el espíritu cristiano hallase en la extrema izquierda, entre los republicanos, y el espíritu católico en los republicanos, adversarios. (Aplausos en los republicanos.)

En la política positiva hay que admitir la realidad concreta de los hechos. El partido conservador tiene necesidad de la unidad de pensamiento si ha de contribuir a una obra de transformación y de evolución progresiva. Si os inspiráis en los deseos de la mayoría, si no lo hacéis así, si fundáis vuestra política en lo pasado, seréis un partido regresivo.

Si nos atenemos a la forma como venís procediendo, podemos desde luego afirmar que no sois un partido conservador, sino una suma de Villaverde, Maura, Silveira y cuantos os siguen.

Vuestros contradicciones saltan a la vista. En cuanto a la cuestión religiosa, el Sr. Villaverde mantiene la soberanía del Estado, y vos otros no, porque proclamáis la intangibilidad del Concordato y con un decreto saltáis del Concordato y con un decreto saltáis del Concordato y con un decreto saltáis del Concordato.

En la política positiva hay que admitir la realidad concreta de los hechos. El partido conservador tiene necesidad de la unidad de pensamiento si ha de contribuir a una obra de transformación y de evolución progresiva. Si os inspiráis en los deseos de la mayoría, si no lo hacéis así, si fundáis vuestra política en lo pasado, seréis un partido regresivo.

Si nos atenemos a la forma como venís procediendo, podemos desde luego afirmar que no sois un partido conservador, sino una suma de Villaverde, Maura, Silveira y cuantos os siguen.

Vuestros contradicciones saltan a la vista. En cuanto a la cuestión religiosa, el Sr. Villaverde mantiene la soberanía del Estado, y vos otros no, porque proclamáis la intangibilidad del Concordato y con un decreto saltáis del Concordato y con un decreto saltáis del Concordato.

En la política positiva hay que admitir la realidad concreta de los hechos. El partido conservador tiene necesidad de la unidad de pensamiento si ha de contribuir a una obra de transformación y de evolución progresiva. Si os inspiráis en los deseos de la mayoría, si no lo hacéis así, si fundáis vuestra política en lo pasado, seréis un partido regresivo.

Si nos atenemos a la forma como venís procediendo, podemos desde luego afirmar que no sois un partido conservador, sino una suma de Villaverde, Maura, Silveira y cuantos os siguen.

Vuestros contradicciones saltan a la vista. En cuanto a la cuestión religiosa, el Sr. Villaverde mantiene la soberanía del Estado, y vos otros no, porque proclamáis la intangibilidad del Concordato y con un decreto saltáis del Concordato y con un decreto saltáis del Concordato.

En la política positiva hay que admitir la realidad concreta de los hechos. El partido conservador tiene necesidad de la unidad de pensamiento si ha de contribuir a una obra de transformación y de evolución progresiva. Si os inspiráis en los deseos de la mayoría, si no lo hacéis así, si fundáis vuestra política en lo pasado, seréis un partido regresivo.

Si nos atenemos a la forma como venís procediendo, podemos desde luego afirmar que no sois un partido conservador, sino una suma de Villaverde, Maura, Silveira y cuantos os siguen.

Vuestros contradicciones saltan a la vista. En cuanto a la cuestión religiosa, el Sr. Villaverde mantiene la soberanía del Estado, y vos otros no, porque proclamáis la intangibilidad del Concordato y con un decreto saltáis del Concordato y con un decreto saltáis del Concordato.

En la política positiva hay que admitir la realidad concreta de los hechos. El partido conservador tiene necesidad de la unidad de pensamiento si ha de contribuir a una obra de transformación y de evolución progresiva. Si os inspiráis en los deseos de la mayoría, si no lo hacéis así, si fundáis vuestra política en lo pasado, seréis un partido regresivo.

Si nos atenemos a la forma como venís procediendo, podemos desde luego afirmar que no sois un partido conservador, sino una suma de Villaverde, Maura, Silveira y cuantos os siguen.

Vuestros contradicciones saltan a la vista. En cuanto a la cuestión religiosa, el Sr. Villaverde mantiene la soberanía del Estado, y vos otros no, porque proclamáis la intangibilidad del Concordato y con un decreto saltáis del Concordato y con un decreto saltáis del Concordato.

En la política positiva hay que admitir la realidad concreta de los hechos. El partido conservador tiene necesidad de la unidad de pensamiento si ha de contribuir a una obra de transformación y de evolución progresiva. Si os inspiráis en los deseos de la mayoría, si no lo hacéis así, si fundáis vuestra política en lo pasado, seréis un partido regresivo.

Senado

La sesión

Se abre a las tres y veinte, bajo la presidencia del Sr. Azcárraga. Todos los ministros se presentan de uniforme con banderas y cruces, a excepción del Sr. Domínguez Pascual. Los señores de la mayoría se presentan sin uniformes.

El presidente del Consejo reproduce el discurso leído ante la otra Cámara, que el lector verá en el extracto de la sesión del Congreso.

El Sr. Salvador empieza por saludar afectuosamente al actual Gobierno, asegurando que, sin acordarse de procedimientos seguidos por otros, él ha de tener para con los actuales gobernantes toda clase de consideraciones; pues cree que de otro modo, con Gobiernos de tres meses, no hacemos más que caminar a una gran catástrofe.

Dice que el actual Gabinete representa una gran incógnita, que nadie puede decir si constituye una gran fuerza ó una gran osadía. Añade que hay tres conjunciones, sin contar los tetanistas y los que representan al Sr. Silveira.

Cree que cuando esa política se despoje podrá juzgarse de su fuerza, aunque cree que será un Gobierno efímero, pero que desea que dure largo tiempo porque de otro modo sería una desgracia para las instituciones.

El presidente del Consejo rectifica brevemente extrayéndose de las manifestaciones que el Sr. Salvador ha hecho.

El Sr. Salvador rectifica manifestando que al contestar al presidente del Consejo se había referido a las minorías y de ningún modo a la mayoría, que son de cuenta del Gobierno, y afirmando que ya sabe que todos los elementos de un partido no son hechos a troquel, pero que aun así, no siendo todos iguales, no se observan en ellos las diferencias que en el que hoy está en el Poder.

El señor conde de Tejada y Valserra habla en nombre de la mayoría.

Le contesta el presidente del Consejo. El Sr. Montero Ríos después da la bienvenida al Gobierno diciendo que ve con gusto que se vuelve al camino de la paz, celebrando no sólo como liberal y democrata, sino como patriota, pues los conflictos a todos perjudican, y mucho más si se trata de una ley tan importante como es la de presupuestos.

Ofrece la cooperación de la minoría liberal democrata para la aprobación de éstos, y elogia el amplio espíritu con que se aborda el problema del saneamiento de la moneda.

Añade que su partido tenía anunciada una interpelación al Gobierno anterior, y que hará ó no uso del derecho que tiene a explicarla, según lo considere oportuno.

Si el Gobierno propone no más que aprobar los proyectos presentados y los presupuestos, entonces su misión es pequeña.

Asegura que ha de discutir con toda la inflexibilidad que dan sus convicciones, la reforma electoral, esperando a ver los actos que realice el nuevo Gobierno para juzgarle. Termina dirigiendo un nuevo saludo al Gabinete.

El presidente del Consejo le contesta. El Sr. Labra saluda también al Gobierno en nombre de la minoría republicana, y dice que, habiendo pendiente un debate político ya anunciado, se reserva para entonces, pues entre las cuestiones de que ha de tratarse está la reforma de la ley electoral, que es, a su juicio, capitalísima.

Añade que debe el Gobierno mirar con especialísima atención el problema de las relaciones exteriores de España y el problema religioso.

Le contesta el presidente del Consejo. El conde de Estaban Gollantes saluda al Gobierno en nombre del grupo liberal-conservador-histórico. (Rumores en la Cámara.)

Manifiesta que cuando llegue el debate político su grupo, como los demás, hará sus declaraciones.

El presidente del Consejo le contesta. Se toma en consideración una proposición de ley relativa a carreteras, y pasa el Senado a reunirse en sesión secreta.

POLÍTICA

Información

Esta tarde, a las tres, se ha reunido en una de las Secciones del Congreso la minoría democrático-radical, bajo la presidencia del marqués de la Vega de Armijo.

Este hijo de la palabra lamentando que los antiguos oídos están separados del cuerpo que forma esta minoría, pero mostrándose confiado en que al fin se llegaría a la concordia entre todos.

Aludiendo al discurso de presentación del Gobierno pronunciado esta tarde en el Congreso por el Sr. Maura, dijo que se advertía en el cierto desmayo, y que este Gobierno nace con las energías quebrantadas y con grandes gérmenes de descomposición.

Propuso, y se acordó, que dicha minoría se reúna todos los lunes, a fin de estar todos en frecuente contacto y facilitar las orientaciones en las futuras tareas parlamentarias.

Hablaron después los Sres. Villanueva, marqués de Pitarés y otros.

Han nombrado diferentes ponencias para que intervengan en la discusión de los presupuestos, y se acordó, para terminar, que en el actual debate político intervenga como jefe de la ciudad minoría el marqués de la Vega de Armijo.

Insustituible se ha llamado a sí propio el Sr. Maura esta tarde, en el Congreso, para mantener unido y compacta a la mayoría, fundando en ello su presencia a la cabecera del banco azul; y bastantes diputados de la mayoría han sonreído, mirando de soslayo al jefe del Gobierno y esperando una oportuna para demostrarle su verdadera actitud.

La cual no es un secreto para nadie, desde el momento que en unos grupos de los que la forman hay movimiento inusitado, en otros se preparan actos que sean a modo de reencuentro de fuerzas, en todos protesta viva y elocuente contra la dirección que, abrogándose facultades que en el partido no tenía ni podía tener quien a él sólo vino como aliado, trata de imponer el Sr. Maura a los conservadores.

Estos, renunciando cargos irrevocablemente, proyectando significativos banquetes, colocándose en expectativa reserva para no lejanas combinaciones, y arrepiñándose de haber sellado con aplauso irreflexivo, no han todavía un hombre, la aclamación de Maura, han hablado y hablan bien claro.

Parece que están acordados los siguientes nombramientos:

Subsecretario de Gobernación, el conde de San Luis.

Subsecretario de la Presidencia, Sr. Fernán de Hontoria.

Director de Obras públicas, D. Abilio Calderón.

Director de Correos y Telégrafos, D. Antonio Martín de la Bárcena.

Director de Correos y Telégrafos, D. Antonio Martín de la Bárcena.

Director de Correos y Telégrafos, D. Antonio Martín de la Bárcena.

Director de Correos y Telégrafos, D. Antonio Martín de la Bárcena.

Director de Correos y Telégrafos, D. Antonio Martín de la Bárcena.

Director de Correos y Telégrafos, D. Antonio Martín de la Bárcena.

Director de Correos y Telégrafos, D. Antonio Martín de la Bárcena.

Director de Correos y Telégrafos, D. Antonio Martín de la Bárcena.

«Aún no asamos y ya pringamos», dice el refranero.

Aún no se había presentado el Gobierno a las Cortes, y ya le tiraban con bala rasa los conservadores.

Un sobrino del ex jefe Sr. Silveira, decía ante un numeroso grupo en el Congreso:

Cuentan de Mitridates, rey del Ponto, que tenía un estómago tan prodigioso que digería sin daño los venenos más activos. Maura no es Mitridates. Si el rey del Ponto hubiese ingerido los dos venenos que dentro tiene este Gobierno, Osmá y Sánchez de Toca, hubiera dado un estallido.

Pero el Sr. Silveira (D. Eugenio), en su conferencia con Maura, no ha hecho sino esbozar el pensamiento y la futura acción de la mitad de la mayoría.

«Nosotros—dicen al—rebozo los ministeriales que no son mauristas—apoyaremos a este Gobierno sólo frente a los republicanos, porque somos más mauristas que ellos», dice el presidente del Consejo, y cuando se discutan asuntos de interés general beneficiados por el país; pero así como no nos dejaremos imponer la jefatura del que vino a nuestro campo como huésped molesto, no estaremos dispuestos a dar nuestro *exequatur* a proyectos descabellados con dispendio de millones, malogrando la obra patriótica realizada en nuestra Hacienda después de la catástrofe.

«Ahora que el Sr. Maura nos necesita se requiere nuestro apoyo decidido, sin pensar en el mismo, en las elecciones de Mayo, nos arroja de los distritos a los genuinos conservadores y católicos en muchas provincias a los jefes de nuestra política, en provecho de sus pasantes, parientes y contubernios.

«Nosotros, ni podemos ni queremos reconocer al Sr. Maura autoridad política para que gobierne, y en el trance de apurarse, demos un ejemplo de moralidad moral. Presido que tiempo que la vida y labor de estas Cortes sean lo más fructíferas posible, nos inclinaremos en muchos casos a apoyar a este Gobierno; pero le apoyaremos como los maridos honestos de las mujeres feas, que, no por ser estas feas, dejan de pagarles el débito conyugal.

«Mas, cuando llegue, como ha de llegar, la hora de deslindar los campos, será Maura quien se desprenda del partido, porque al partido se soldó él para destruirlo en tal alación, y nosotros nos agruparemos en torno a nuestra bandera de siempre, a la bandera liberal conservadora que empuñó Cánovas y sostenía aún al caer herido de muerte».

Lo cierto es que el divorcio del Sr. Maura y sus ministros de la mitad de la mayoría, si aún no es público y solemne, es completo.

Para la crucifixión del Gabinete no llegan los más optimistas a la semana de Pasión.

Apenas han empezado a gobernar los liberales y ya se piden dentro de dos o tres meses.

Sólo el contar con el decreto de disolución podría dejar al Gobierno expedito el camino, y están verdes. Mejor y más lógicamente hubieran dado ese decreto—dicen los conservadores—a Villaverde, cuya presencia en el banco azul es sabido era contra los republicanos, y a favor de los mauristas.

¿Qué sucederá?

A juzgar por el estado de ánimo de la mayoría, no terminará el año sin que entre el Gobierno y los que aparecen oficialmente como amigos suyos, se rompa la concordia.

Lo que puede asegurarse es que para 1.º de Mayo no estarán aprobados los presupuestos, y que su discusión en los de Agricultura y Marina ha de ser reñidísima.

DESDE VALENCIA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

La Audiencia rumsa. Junta de autoridades. Las huchas.

Valencia 7 (150 t). Se ha reunido la Junta de autoridades, tratando del estado de la Audiencia, y en que se halla el edificio de la Audiencia.

Han acordado volverse a reunir el miércoles en vista de las distintas apreciaciones de los arquitectos sobre el estado del edificio.

El gobernador ha conferenciado con los patronos confesores.

Estos confesores han jornada de diez horas y media y una fiesta semanal, pagando un jornal entero.

El gobernador ha llamado a los huelguistas, que acudieron en número de cerca de 100, y les ha comunicado el acuerdo de los patronos.

Los huelguistas piden la jornada de nueve horas y media y han dicho que se reunirán para decidir.

El gobernador manifiesta que ha ordenado a la policía que impida las coacciones, pues está dispuesto a sacar la guardia civil para garantizar la libertad del trabajo.

Los obreros apaciguados y montados en sus carros, pidiendo nueve horas de trabajo. En caso de que no se consiga lo que piden generalizarán la huelga.—Buel.

Los huelguistas piden la jornada de nueve horas y media y han dicho que se reunirán para decidir.

El gobernador manifiesta que ha ordenado a la policía que impida las coacciones, pues está dispuesto a sacar la guardia civil para garantizar la libertad del trabajo.

Los obreros apaciguados y montados en sus carros, pidiendo nueve horas de trabajo. En caso de que no se consiga lo que piden generalizarán la huelga.—Buel.

Los huelguistas piden la jornada de nueve horas y media y han dicho que se reunirán para decidir.

El gobernador manifiesta que ha ordenado a la policía que impida las coacciones, pues está dispuesto a sacar la guardia civil para garantizar la libertad del trabajo.

Los obreros apaciguados y montados en sus carros, pidiendo nueve horas de trabajo. En caso de que no se consiga lo que piden generalizarán la huelga.—Buel.

Los huelguistas piden la jornada de nueve horas y media y han dicho que se reunirán para decidir.

El gobernador manifiesta que ha ordenado a la policía que impida las coacciones, pues está dispuesto a sacar la guardia civil para garantizar la libertad del trabajo.

Los obreros apaciguados y montados en sus carros, pidiendo nueve horas de trabajo. En caso de que no se consiga lo que piden generalizarán la huelga.—Buel.

Los huelguistas piden la jornada de nueve horas y media y han dicho que se reunirán para decidir.

El gobernador manifiesta que ha ordenado a la policía que impida las coacciones, pues está dispuesto a sacar la guardia civil para garantizar la libertad del trabajo.

Los obreros apaciguados y montados en sus carros, pidiendo nueve horas de trabajo. En caso de que no se consiga lo que piden generalizarán la huelga.—Buel.

Los huelguistas piden la jornada de nueve horas y media y han dicho que se reunirán para decidir.

El gobernador manifiesta que ha ordenado a la policía que impida las coacciones, pues está dispuesto a sacar la guardia civil para garantizar la libertad del trabajo.

Los obreros apaciguados y montados en sus carros, pidiendo nueve horas de trabajo. En caso de que no se consiga lo que piden generalizarán la huelga.—Buel.

Los huelguistas piden la jornada de nueve horas y media y han dicho que se reunirán para decidir.

El gobernador manifiesta que ha ordenado a la policía que impida las coacciones, pues está dispuesto a sacar la guardia civil para garantizar la libertad del trabajo.

Los obreros apaciguados y montados en sus carros, pidiendo nueve horas de trabajo. En caso de que no se consiga lo que piden generalizarán la huelga.—Buel.

La fecha precisa ha transcurrido. La Asamblea, según nos han dicho esta tarde, se celebrará el día 9 del actual a las cuatro de la tarde.

Que no haya habido formalidad en la cuestión de fecha, es lo de menos.

Lo malo es que la proposición no ha ido a parar a manos de la nueva Junta directiva. Ha sido la otra la que ha leído los deseos de los administrados y la que ha expuesto su opinión respecto a ese asunto.

La proposición fue entregada a D. Sinesio y compañía, y lo que ésta ha manifestado es lo que prevalecerá.

De donde resulta que éstos son dos malos perros con distintos collares.

Y perdónen el simil.

LA EXPOSICIÓN DE TARJETAS

Visita de los reyes

Esta tarde, a las dos y media, se ha trasladado desde Palacio a la Exposición de tarjetas postales situada en la calle de Alcalá, toda la real familia.

La visita de SS. MM. y AA. RR. ha durado próximamente dos horas, que invirtieron las reales personas en admirar detenidamente la instalación, examinando muy al pormenor los autógrafos de personas célebres que allí se muestran.

Las reales personas fueron obsequiadas con hermosos ramos de flores y a la entrada, así como al dejar la Exposición, han sido objeto de la curiosidad del numeroso público, que bien pronto se reunió en la calle de Alcalá.

Próximamente a las cuatro volverán las augustas personas a tomar sus carruajes, bajando después a dar un paseo por el Retiro y la Camelia, a excepción de la infanta Isabel, que siguió en la Exposición algún tiempo más.

La impresión que las reales personas han sacado de la Exposición de tarjetas, ha sido muy satisfactoria.

EN EL CUARTEL DE MARÍA CRISTINA

Como preliminar de los festejos que la guarnición de Madrid celebra en honor de su patrona la Purísima Concepción, esta tarde, en el cuartel de María Cristina, ocupado por el regimiento de Asturias y batallón cazadores de las Navas, que mandan el coronel Pin y teniente coronel Aguilá, respectivamente, se ha celebrado un Certamen para sergentes con tres premios por cuerpo, carreras de cintas en bicicleta y una gran lidia de dos novillos de casta.

Los espadas, soldados, uno de cada Cuerpo, han estado a la altura de nuestras primeras colas tauromas, despatchando pronto y bien a sus novillos.

Otros dos han efectuado la suerte de Don Tancredo, adelantando superiormente, y el resto de la lidia se ha verificado sin detrimento del físico en ninguno de los lidiadores, habiendo dirigido el espectáculo el diestro Limiñana.

A las seis se ha verificado una función teatral, representándose *Los asistentes* y *La banda de trompetas*, en cuyas obras los intérpretes han sentido, como era natural, sus papeles respectivos.

Como preliminar de los festejos que la guarnición de Madrid celebra en honor de su patrona la Purísima Concepción, esta tarde, en el cuartel de María Cristina, ocupado por el regimiento de Asturias y batallón cazadores de las Navas, que mandan el coronel Pin y teniente coronel Aguilá, respectivamente, se ha celebrado un Certamen para sergentes con tres premios por cuerpo, carreras de cintas en bicicleta y una gran lidia de dos novillos de casta.

Los espadas, soldados, uno de cada Cuerpo, han estado a la altura de nuestras primeras colas tauromas, despatchando pronto y bien a sus novillos.

Otros dos han efectuado la suerte de Don Tancredo, adelantando superiormente, y el resto de la lidia se ha verificado sin detrimento del físico en ninguno de los lidiadores, habiendo dirigido el espectáculo el diestro Limiñana.

A las seis se ha verificado una función teatral, representándose *Los asistentes* y *La banda de trompetas*, en cuyas obras los intérpretes han sentido, como era natural, sus papeles respectivos.

Como preliminar de los festejos que la guarnición de Madrid celebra en honor de su patrona la Purísima Concepción, esta tarde, en el cuartel de María Cristina, ocupado por el regimiento de Asturias y batallón cazadores de las Navas, que mandan el coronel Pin y teniente coronel Aguilá, respectivamente, se ha celebrado un Certamen para sergentes con tres premios por cuerpo, carreras de cintas en bicicleta y una gran lidia de dos novillos de casta.

Los espadas, soldados, uno de cada Cuerpo, han estado a la altura de

